

Traducciones de Emilio Gómez Orbaneja (1904-1996) de dos «cartas poéticas» de Rainer María Rilke (1875-1926) (también para el legado Dámaso Alonso)

Translations by Emilio Gómez Orbaneja (1904-1996)
of Two «Poetic Letters» of Rainer María Rilke (1875-1926)
(Also for the Dámaso Alonso's Legacy)

José Polo

Universidad Autónoma de Madrid
jose.polo.1939@gmail.com

Resumen: Este trabajo presenta sendas traducciones inéditas de dos de las «Cartas poéticas» de Rainer María Rilke realizadas por Emilio Gómez Orbaneja y recuperadas, en los años 90, de los materiales archivísticos de Dámaso Alonso por el autor del texto de ahora. Así mismo, se ofrece primero un breve acercamiento al entorno literario de Gómez de Orbaneja, se incorporan, a modo de contextualización, algunas muestras del intercambio epistolar entre una de las hijas de Gómez de Orbaneja y el autor del trabajo, y se referencian algunos de los materiales bibliográficos consultados por este, así como las ediciones en español que manejó de *Cartas a un joven poeta*. Por último, se aporta la reproducción facsimilar de una de las traducciones que Gómez Orbaneja debió de enviar a Dámaso Alonso para su publicación en *Los Cuatro Vientos*. Esta presentación introductoria pretende incitar a los estudiosos a profundizar en el análisis de estas traducciones.

Palabras clave: traducción, cartas poéticas, Rainer María Rilke, Emilio Gómez Orbaneja, legado Dámaso Alonso.

Abstract: This paper reveals two unpublished translations of two of Rainer Maria Rilke's «Poetic Letters» made by Emilio Gómez Orbaneja, which were recovered, in the nineties from Dámaso Alonso's files by the author of this paper+. In addition, a first brief approach to Gomez Orbaneja's literary setting is provided, some samples of the epistolary exchange between one of Gómez de Orbaneja's daughters and the author of the paper are incorporated as a kind of contextualization, and some of the bibliographic works consulted by this last one are indexed, as well as the editions in spanish of *Letters to a Young Poet* which he worked with. Finally, the facsimile reproduction of one of the translations which Gómez Orbaneja should have sent to Dámaso Alonso for his publication in *Los Cuatro Vientos* is provided. This preliminary introduction tries to encourage researchers to go deep into the analysis of these translations.

Keywords: translation, Poetic Letters, Rainer Maria Rilke, Emilio Gómez Orbaneja, Dámaso Alonso's legacy.

I. Pórtico¹

O-I

El hallazgo por mi parte del texto que luego reproduciré tuvo lugar en los años noventa, período en el que yo estuve yendo religiosamente todos los jueves por la tarde a casa de Eulalia Galvarriato (†1997), viuda de Dámaso Alonso (†1990), a ordenar, etc., materiales archivísticos del maestro, algunos de los cuales he venido publicando en los últimos decenios en la revista *Analecta Malacitana*; otros no han adquirido aún su condición de letra de molde, pero, al menos en parte, irán naciendo a la vida impresa si las circunstancias no me son adversas. Pues bien: hoy voy a rescatar otra pieza, esta vez de un amigo suyo (véase más adelante 2). Mas vayamos pausadamente...

O-2

En 1977 se publica *Homenaje a Emilio Gómez Orbaneja (semblanza por Jorge Guillén)*: Editorial Moneda y Crédito, Madrid. El texto del poeta castellano se titula «El joven Emilio» (pp. 15-18). Le precede, sin firma, «Nota biográfica» (pp. 13-14), donde, entre otras cosas, se habla, naturalmente, de sus importantes obras jurídicas (fundamentalmente, de Derecho Procesal Civil y Penal), de su actividad docente y de diversas actividades conexas con proyección nacional e internacional. En dicho volumen, donde colaboran estudiosos de enorme prestigio (entre ellos, su hija Josefina Gómez Mendoza, reconocida autoridad hoy día en temas geográficos y afines). Pues bien, atando un primer cabo, no podía faltar a esa ofrenda amistosa Dámaso Alonso, que contribuyó con su artículo «La carta autógrafa más antigua que conservamos de Góngora» (pp. 35-54), texto luego recogido en el volumen VI, 1982, pp. 399-421, de sus *Obras completas* (Madrid, Editorial Gredos).

¹ Estas páginas se ajustan al criterio editorial de la revista, por ello observará el lector que prescindo, en aras de la uniformidad, de soluciones de corrección estilística habituales en mis escritos, como la utilización de las abreviaturas *pág.* y *págs.* o la reducción del tamaño de los arábigos.

2. Acerquémonos a nuestro personaje (autor, traductor)

Instalados ya en el susodicho volumen de homenaje, interesa dar un paso más que nos vaya acercando a su universo —o, si se prefiere, entorno— literario en sus caras interna, de praxis tal, y externa, discretamente social. Me voy a permitir citar los párrafos primero (p. 13), quinto y sexto (p. 14) de la mencionada «Nota biográfica», textos que nos sitúan perfectamente como lectores en el espacio globalmente literario, clave para entender el hecho de sus traducciones literarias (no solo la anunciada de Rilke). Veamos:

Emilio Gómez Orbaneja nació en Valladolid el 16 de julio de 1904 y allí cursó el bachillerato en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. En la Universidad se licenció en Derecho en 1925. Siguió los estudios de Doctorado en la Universidad de Madrid, leyendo su tesis doctoral en 1928. De 1929 a 1931 estudió en el extranjero, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios [Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas]: en París primero y luego en Bonn y en Munich [Múnich]; en esta última ciudad trabajó con el procesalista Kisch, el penalista Frank y el romanista Wenger, y juntamente con Carlos Clavería, a quien conoció entonces, frecuentó a Thomas Mann y a Karl Vossler. Este [Emilio Gómez Orbaneja], al margen de su actividad docente y jurídica, ha estado siempre en contacto con los círculos intelectuales y literarios de su época. Le une, desde 1923, una amistad constante con Jorge Guillén. Ha sido también gran amigo de Pedro Salinas y de Melchor Fernández Almagro. Con Salinas y con José Antonio Rubio Sacristán colaboró desde su comienzo en la magna obra de la Universidad Internacional de Santander, en la cual, durante los cuatro cursos de su existencia, de 1933 a 1936, fue profesor residente. Allí estrechó su relación con varios amigos y maestros, entre ellos Xavier Zubiri, bajo cuya dirección colabora ahora en la Sociedad de Estudios y Publicaciones. Melchor Fernández Almagro le nombró su administrador testamentario. Este contacto con las letras no ha sido puramente pasivo. Articulista en su primera juventud, colaborador de *Cruz y Raya* y otras revistas de aquella época, hubo de desarrollar entre 1936 y 1942 una intensa labor de traductor y de colaboraciones periodísticas (éstas bajo seudónimo). Sus traducciones, además de numerosas, han sido muy variadas y van del *Dickens*, de Chesterton, a la *Historia del Derecho Mercantil*, de Rehne.

3. Introducción ancilarmente epistolar

○

Cuando había puesto ya el motor en marcha de este trabajo, me puse en contacto con la familia de nuestro autor a través del sencillo y amable cauce epistolar con una de sus hijas, Josefina Gómez Mendoza (antes nombrada: o-2), quien, además de haber sido colega mía en la Universidad Autónoma de Madrid (ella, catedrática de Análisis Geográfico Regional: 1982-1992), fue rectora (1984-1985) y hoy día **profesora emérita** (sin contar otros honores académicos, y profesionales en general, trascendentes). Vale la pena reproducir, por su valor contextual, cinco de los nueve correos electrónicos habidos entre nosotros desde agosto a octubre del año 2013, preparatorios de las dos entrevistas que tuvimos: los que no son exclusivamente protocolarios o instrumentales, sino que contienen, aunque sea en mínimo grado, sustancia de carácter metodológico o de su entorno. Sin embargo, para darle a este material epistolar carácter (intra)histórico, aunque lo sea, como digo, ancilar y llanamente, no eliminaré de las unidades reproducidas los segmentos textuales no «técnicos», de amistad o de cortesía o de la propia mecánica de las citas: mantendré, pues, el estilo general de naturalidad comunicativa, acompasada a la «naturalidad histórica» de la amistad (o, al menos, fecunda relación intelectual-editorial) entre dos grandes personajes de nuestra cultura universal: Dámaso Alonso y Fernández de las Redondas (1898-1990) y Emilio Gómez Orbaneja (1904-1996).

I

4 de agosto

Josefina: estoy ya acabando el trabajo [en su primera redacción] sobre los dos textos de Rilke (*Cartas a un joven poeta*) que tu padre había traducido, uno de ellos publicado en 1933 en *Los Cuatro Vientos*; el otro, inédito, y es el que conviene publicar dada su calidad, como el [la del] ya publicado. Como en ambos originales (tengo sendas copias mecanografiadas, que se hallaban en casa de Dámaso Alonso y que en su momento devolveré a la Academia, donde se halla su legado) hay pequeñas señales manuscritas, me gustaría contrastar contigo la impresión o la opinión sobre si tales inserciones son de letra de tu padre o de la de Dámaso [en esos lugares, y dada la escasa consistencia material o basamento gráfico, podían ser de uno u otro: no se perciben

suficientes rasgos gráficos diferenciadores]. Además, cuando nos veamos, te preguntaré si tienes constancia de que existan cartas de Dámaso dirigidas a tu padre (preguntaré en la RAE, en el caso de que hayan podido domeñar ya todo el [ingente] material epistolar, si existen de tu padre dirigidas a Dámaso), así como si tú recuerdas que tu padre, además de las dos «cartas» de Rilke mencionadas, hubiera traducido otras (incluso el conjunto del librito), porque, si tal fuera y se encontrasen, cabría pensar en la edición completa en forma de libro. Bien: me figuro que estarás de vacaciones y no quiero que cambies tus planes cotidianos; yo estaré, salvo unos cinco días, en Brunete, donde vivo, todo el mes de agosto. Dime cuándo te viene bien que nos veamos para esa consulta «visual» y para comentar las otras pistas. Una vez que me digas cuándo te parece bien que nos veamos, me indicas dónde (en la UAM o en cualquier otro sitio). Un saludo cordial: José Polo.

2

15 de agosto

Querido José. || Me llegó tu correo cuando estaba de viaje y me ha alegrado mucho lo que me cuentas. Les mando copia a mis hermanos. || Sabía de las traducciones de Rilke porque mi padre lo mencionaba. Pero no tenía ni idea de que se encontraran en el archivo de Dámaso; y uno inédito. De lo que prácticamente estoy segura es de que no había entre los papeles de mi padre cartas de Dámaso Alonso y sobre todo anteriores a la guerra [para los lectores ajenos a nuestras realidades históricas: 1936-1939], porque perdió todos sus papeles durante la guerra: fueron quemados. Alguna carta hemos encontrado de Jorge Guillén y algún otro amigo, pero excepcionales por la razón dicha. En el archivo de León Sánchez Cuesta, que está depositado (y no sé si digitalizado) en la Residencia de Estudiantes sí me parece que hay cartas a Dámaso Alonso: pero probablemente lo sabes de sobra. || También veré, entre los papeles que reunimos con motivo de la edición de obra jurídica de nuestro padre, si hay alguna referencia a más traducciones de Rilke. || Yo paso unos días por Madrid, pero me vuelvo a ir hasta primeros de setiembre. Y entonces, si te parece, nos vemos donde sea más oportuno. Para entonces, habré hecho esa pequeña indagación. Y si tengo alguna duda con la letra (no creo, porque la de nuestro padre era muy reconocible), ya les pregunto a mis hermanos. || Un abrazo y buena segunda mitad de agosto. || Josefina.

3

12 de septiembre

Josefina: dime qué día te parece bien que nos veamos. Conviene que sea en la Biblioteca de Humanidades (nos veríamos dentro, delante de los mostradores) porque así puedo enseñarte algo que te gustará ver [los mencionados dos textos mecanografiados y la fotocopia del ya publicado, en 1933]. Por mí, que vengo de Brunete y, cuando voy a la UAM, organizo el día para hacer varias cosas, me viene bien que la entrevista sea entre las 12 y las 14h o, si es por la tarde, entre las tres y las cinco. En cuanto al día, preferiblemente antes del 18 de este mes, pero, si no puedes, después del 25. Un saludo cordial: José.

4

26 de octubre

Josefina: una vez tu hermana haya visto esos textos y tú tengas que ir a la UAM para cualquier tarea, avísame para que ese día nos veamos, a la hora que tú digas y en la Biblioteca de Humanidades, y así me comentas lo que te hayan dicho tus hermanos y recojo el material [que le había dejado para tal examen]. Un saludo vespertino: José.

5

30 de octubre

José. Ya está visto y mis hermanos piensan que sin duda es la letra de mi padre. Podemos, si te parece, quedar en la Biblioteca de Humanidades el martes 5 a las 13 horas. Si no pudieras, dime tú. ¡ Un saludo.

4. Algunas entradas bibliográficas preliminares

Aunque el propósito de mi trabajo se halla lejos de realizar investigación alguna en torno al gran escritor checo, para crearme yo mismo el contexto necesario, he recurrido a la consulta de los materiales presentes en mi biblioteca y en mi archivo. En los libros biográficos que ficharé se encuentran, a su vez, muchos otros estudios (generales o sobre obras determinadas), todo lo cual sirve para configurar una visión bastante completa del universo rilkeano.

A

1. Barjau, Eustaquio, *Rilke*, Barcanova (col. El Autor y su Obra), Barcelona, 1981, 144 pp.

2. Pau, Antonio, *Vida de Rainer Maria Rilke. La belleza y el espanto*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, 2007 (2.^a ed.), 2012 (3.^a ed.), 516 pp. He tenido muy en cuenta la sección completa «Principales obras consultadas», particularmente, para la orientación de mi escrito, el epígrafe II, «Rilke en español», donde, en efecto, no podía aparecer la anunciada versión de Gómez Orbaneja (pero tampoco la carta publicada: véase más adelante). La atención crítica a esta importante obra ha sido muy amplia.

B

3. Torrente Ballester, Gonzalo, «Cincuentenario de Rilke», en el diario *Informaciones* (columna TORRE DEL AIRE), 6-I-1977.

4. Una cala en *Analecta Malacitana*: XVII-1/1994, pp. 204-206 (C. Pérez Torres reseña el volumen, coordinado por J. L. González Vera, *Home-naje a Rilke*, Fundación Unicaja Ronda, Málaga, 1994); xxv, 2/2002, p. 798 (RMT [Rafael Malpartida Tirado] da noticia de *Las elegías del Duino*, traducción, prólogo, notas y comentario de O. Dörr: Madrid, Visor, 2002); xxvi-2/2003, pp. 701-702 (J. A. Padilla reseña la obra anterior).

C

5. Bermúdez-Cañete, Federico, *Rilke*, Ediciones Júcar (colección Los Poetas), Madrid y Gijón, 1984, 219 pp. Contiene tres secciones: «Introducción», «Antología de poemas» y «Bibliografía».

D

6. Rilke, Rainer Maria, *Werke* (Kommentierte Ausgabe in vier Bänden; Herausgegeben von Manfred Engel, Ulrich Fülleborn, Horst Nalewski, August Stahl), Insel Verlag, Francoforte del Meno y Lipsia, 1996; *Briefe an einen jungen Dichter* se halla en el volumen iv.

E

7. García Nieto, José [1914-2001], «"¿Debo escribir...?"», en *Poesía* (Introducción y selección de Joaquín Benito de Lucas), Fundación Banco de Santander/Colección Obra Fundamental, Madrid, 2014, pp. 427-428: bello texto inédito, hasta la presente edición, con la presencia viva de Rilke en sus *Cartas a un joven poeta*.

5. Ediciones en español de *Cartas a un joven poeta* por mí manejadas

○

Me consta que existen unas cuantas más (algunas, con varias reimpressiones) de las que yo voy a fichar, pero se trata simplemente de *ambientar* el terreno y para ello basta con presentar las que forman parte de mi biblioteca y, por lo tanto, con las que guardo familiaridad.

1. Rilke, Rainer María [así: hispanizado al final de cada unidad epistolar; no en el título, en versales; igual en algunas de las fichas que siguen], *Cartas a un joven poeta* (selección y traducción de M. [Manuel] Cardenal de Iracheta), en *Escorial. Revista de Cultura y Letras*, XIV/39-41/1944, pp. 229-256. Sin nota introductoria ni aparato crítico alguno; se traducen ocho cartas de las diez del original alemán (las numero yo ahora): 1= París, a 17 de febrero de 1903; 2= Viareggio, junto a Pisa (Italia) a 2 de abril de 1903 (ya antes, 3-6, edición original manejada: 5 de abril; en las fichas que siguen iré mostrando la fecha, variada, de esta segunda carta); 3= Viareggio, junto a Pisa (Italia) a 23 de abril de 1903; 4= Worpswede, junto a Bremen, a 16 de julio de 1903; 5= Roma, a 29 de octubre de 1903; 6= Roma, 23 de diciembre de 1903; 7= Roma, a 14 de mayo de 1904; 8= París, segundo día de Navidad [26 de diciembre] de 1908. Faltan, pues, dos, que son la de Borgeby Gard (Suecia), 12 de agosto de 1904 y la de Furuborg, Jonsered (Suecia), 4 de noviembre de 1904. Sí están, en cambio, las dos traducidas por Emilio Gómez Orbaneja.

2. Rilke, Rainer María, *Cartas a un joven poeta* (traducción y comentarios de Luis di Iorio y Guillermo Thiele), Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1965 (en Editorial Bajel, en la misma ciudad, ya había aparecido la presente traducción en 1941). Fecha de la segunda carta: 15 de abril.

3. Rilke, Rainer María, *Cartas a un joven poeta*, Barcelona, Torrell de Reus, 1949, 1950 (2.^a ed., probable mera reimpresión); «La “Colección Torrell de Reus” forma parte de las Ediciones de “Editorial Arca” de Barcelona, 1949»; «Esta edición es en exclusiva de Distribuidora ATLÁNTIDA (Industria, 311.— Barcelona)»; en la virtual página 8: «El original de esta obra se titula: “Briefe an einen jungen dichter” y ha sido publicado por Insel Verlag de Leipzig. Su traducción directa del alemán ha ido a cargo de A. Assa Anavi». En el mismo espacio, texto de A. A. A. (o sea, las iniciales del traductor), cabe entender que a manera de dedicatoria: «Esta versión ha sido hecha para Nuria Munt de Assa y le pertenece». Fecha de la segunda carta: 15 de abril de 1903. Las notas, quince, van al final: pp. 77-81. Instalados ya en una ficha con determinados rasgos peculiares, creo que vale la pena reproducir completa la extensa nota número 1 (pp. 77-79; modernizo la acentuación, pero no intervengo en la puntuación; dado el número de errores o descuidos, todos ellos visibles y subsanables sobre la marcha, hacerlo me obligaría casi a desvirtuar el texto):

Como entre los más pequeños se hallan generalmente los traductores, no osamos anteponer al presente trabajo ningún prólogo propio, a pesar de ser muchas las cosas que quisiéramos decir sobre Rilke, su vida, su obra y su influencia en las letras contemporáneas. Si bien aparecen a veces traductores de excepcional altura —Rilke mismo fue un traductor genial, y pudimos oír un día en Hamburgo, de labios de Paul Valéry, que cierta versión alemana hecha por el poeta praguense supera en mucho al original francés—, la inmensa mayoría, entre cuyas filas nos encontramos, no pasa de desempeñar un modestísimo papel, aun cuando alguna que otra traducción logre no ser del todo una traición. Justo es, por tanto, que se evite añadir a las ya numerosas deficiencias de una versión, consideraciones más o menos acertadas acerca de un autor, sobre todo cuando este es Rainer María Rilke, el mayor poeta de nuestro siglo. Inclinandonos, pues, ante el dictamen de [Franz Xaver] Kappus [prologuista de la primera edición original, 1929], que manda callar a los pequeños, nos abstenemos de hacer los comentarios de costumbre, con tanta razón fustigados por quien escribió estas diez maravillosas cartas. Solo deseamos cumplir con un deber, advirtiéndole aquí al lector que este *intento* de traducción, iniciado en 1942 a instancias de unas amistades —sin intención de publicar nada—, y dado por concluido en 1946, aunque mucho le falta para poder considerarse como acabado, no se debe únicamente a nuestra propia labor. Muy imperfecto aún, tal como hoy se publica, es fruto de múltiples esfuerzos que, al menos en su intención, convergieron todos al logro de un resultado lo más fiel y más digno posible del original.

Es siempre difícil y a menudo imposible traducir a Rilke. Intentarlo es arriesgarse a cometer alguna profanación. Para no incurrir en ella hace falta mucho tiempo, larga paciencia, trabajo constante y cuidadoso, y, sobre todo, un gran amor hacia la obra que se pretende verter a otro idioma. Por ello y también por las muchas dificultades que presenta al traductor el estilo peculiar de estas diez cartas —asombrosamente sencillo y profundo a la vez—, nuestro texto ha sido sometido a ocho revisiones consecutivas en el transcurso de cuatro años, de suerte que la última prueba se parece apenas a la primera. Aún quedaba prevista una novena y postrera revisión, que, por razones ajenas a nuestra voluntad, solo en parte pudo llevarse a cabo; de ahí que, en rigor, débase considerar este trabajo como inacabado. Pero esperamos que aun así se llegue siempre a percibir el pensamiento de Rilke y a veces, quizás, algo de su propia voz también.

Entre los colaboradores más asiduos y entendidos nos complace- mos en nombrar a Manuel de la Escalera Narezo y a Carlos Calixto Martínez Vicente, sin cuya valiosa contribución nunca habiéramos podido llevar adelante nuestro intento. A estos dos colaboradores deberá, pues, atribuir el lector los aciertos —si los hay— que su benévolo juicio aprecie en la presente versión; y tendrá que achacar, en cambio, al que suscribe, las insuficiencias que aparezcan en todas partes y muy especialmente en las tres últimas cartas, para cuya revisión final vino a faltarle el concurso acostumbrado.

Dicho sea de paso para quienes se interesan por todo lo que tenga relación con Rilke, no es este el único ni el primer intento de traducir las «Cartas a un joven poeta». De los que le precedieron, nos limitamos a citar dos trabajos, que llegamos a conocer en vísperas de decidir la publicación del nuestro; el que apareció en la revista «Escorial» de Madrid [véase atrás 1, o sea, la primera ficha], y el que fue editado en la colección «Bajel» [de Ediciones Siglo Veinte] de Buenos Aires [atrás, ficha 2]. Este segundo trabajo, particularmente notable y concienzudo, es obra de Luis di Iorio y Guillermo Thiele, y nos ha parecido superior al otro. Además, viene acompañado de excelentes notas y fotografías, que, de ser posible, nos habría gustado insertar unas y otras, sin cambiar nada, en nuestra propia edición. Existen, sin embargo, entre el texto argentino y el nuestro, sensibles diferencias, debidas seguramente al amplio margen que a menudo deja Rilke a la interpretación ajena, para encanto y tormento de sus traductores. Repetimos que nuestra versión es aún muy imperfecta, e invitamos a los lectores a transmitirnos sus observaciones y sugerencias acerca de cuanto en ella les parezca confuso, incorrecto o, simplemente, feo, para que podamos

aprovecharlas en las enmiendas destinadas a las próximas ediciones [que, al parecer, no se produjeron].

Al dar ahora las gracias a cuantos nos ayudaron a terminar y publicar este trabajo, queremos también expresar nuestra gratitud al profesor Leo Spitzer, el gran filólogo, actualmente en la Universidad de Baltimore, quien, cuando aún era catedrático de la de Istanbul [hispanizado, Estambul], nos alentó a profundizar en Rilke y, por otra parte, nos encomendó aprender el castellano, —dos valiosos consejos que hemos seguido en conciencia y con entusiasmo, reconociéndolos hoy como el primer auxilio recibido para la elaboración de este librito.

4. Rilke, Rainer Maria, *Cartas a un joven poeta* (traducción y nota preliminar de José María Valverde), Alianza Editorial, Madrid, 1980 (con cambios de colección y múltiples reimpresiones; la manejada por mí: 2001). Fecha de la segunda carta: 5 de abril de 1903.

5. Rilke, Rainer Maria, *Cartas a un joven poeta/Briefe an einen jungen Dichter* (en portada, «Nueva traducción española de Jesús Munárriz | EDICIÓN BILINGÜE»; en cubierta, sin el adjetivo /española/), Hiperión, Madrid, 2004, 2010 (4.^a ed. que no es tal, sino mera reimpresión); por otro lado, el primer sintagma del paréntesis, mal puntuado o mal presentado ortotipográficamente en cubierta y en portada, debe interpretarse como ‘entre las varias existentes, otra: en este caso, de Jesús Munárriz’, no como ‘nueva traducción del mismo traductor (porque antes hubiera habido otra suya de la misma obra)’; aplicable igualmente, y en forma negativa, a otras versiones (no a todas, digo), faltan los datos de la edición alemana base de la traducción. En «El porqué de esta nueva traducción» (pp. 7-10), además de algunas consideraciones necesarias, se señala el lastre y algo más, por su origen cercano a una traducción francesa de 1937, de la edición de Valverde. Fecha de la segunda carta: 5 de abril de 1903. Leemos en cuarta de cubierta (segundo y último párrafo): «Esta nueva traducción de Jesús Munárriz, acompañada del texto alemán original, facilita a los lectores el acceso a una versión fiel y definitiva de un texto clásico y de permanente validez». Y en p. 9, dentro del prólogo mencionado, se insiste: «Con esta nueva versión, los lectores españoles podrán acercarse al texto de Rilke con la seguridad de estar leyendo en castellano lo que el poeta praguense escribió en alemán. Y seguir aprendiendo de sus sabias enseñanzas».

6. RILKE, Rainer Maria, *Cartas a un joven poeta* (traducción de Linda Spahni), José J. de Olañeta, Editor (colección Centellas), Palma, 2009, 2011 (2.^a ed.). Fecha de la segunda carta: 5 de abril de 1903².

² Por si tal estudio no hubiera sido realizado, valdría la pena comparar esos textos póstumos

6. La versión afortunada

I

En *Los Cuatro Vientos. Revista Literaria*, 2/1933 (abril), pp. 71-78 (151-158 en la reimpresión anastática facsimilar conjunta de los tres números originales de Verlag Detlev Auvermann KG/Kraus Reprint (1976; Luis Felipe Vivanco, 1975: «Prólogo a *Los Cuatro Vientos*», pp. 7-18); no he tenido necesidad de manejar la posterior reimpresión igualmente facsimilar de Sevilla, Renacimiento (Facsímiles de Revistas Literarias), 2000; edición de Francisco J. Díaz de Castro; la misma paginación, claro está, en lo facsimilar y 203-210 en el conjunto de ese volumen) aparece «Carta a un joven poeta», donde, tras unas breves palabras introductorias informativas en cuerpo menor, se halla la traducción, por nuestro autor, de la carta del 12 de agosto de 1904 (o sea, la número ocho o antepenúltima)³. La copia mecanográfica con la que he trabajado se hallaba en casa de uno de los promotores de la revista, Dámaso Alonso (a cuyo legado, en la RAE, como ya anuncié, regresará), que probablemente fue quien la hizo llegar a dicha publicación periódica y a quien luego, una vez en letra de molde, le fue devuelta (¿?), salvo que se trate de la copia, simultánea del original que él mismo, o el traductor, hubiese enviado a la revista consabida; contiene mínimas inserciones manuscritas (colocación de un acento, una coma, perfilado de rasgos gráficos algo diluidas en la copia, etcétera), de letra del traductor; pasaron todas a letra de molde; solo observo que en el texto mecanografiado aparece /querido Señor Kappus/ y en lo im-

(1929) de Rilke con uno de Robert Louis Stevenson (1850-1894), a saber: «Carta a un joven que se propone seguir la carrera artística». He trabajado con dicho texto en estas ediciones: 1) *Ensayos* (versión de Francisco José Castellanos), Editorial Verdehalago, México, D. F., 2008, ²2009 («Facsímil de la edición de Cultura de 1915), pp. 49 (portadilla) y 51-64. Como de esta obra y otras de Stevenson existen varias ediciones, aunque no todas ellas coinciden del todo en los mismos textos, convendrá tener presentes diversos textos del mismo autor en los que se tocan cuestiones relacionadas con el mundo de la creación literaria en general. Tampoco resultaría inoportuno hacer entrar en el juego comparativo, de Georges-Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788), *Discurso sobre el estilo* (discurso original en 1753: *Discours sur le style*), Universidad Nacional Autónoma de México (colección Pequeños Grandes Ensayos), 2003 (con varias reimpressiones); traducción de Alí Chumacero y presentación de José Luis Rivas.

³ El mencionado breve texto informativo reza así: «Las “Cartas a un joven poeta”, dirigidas por Rainer María Rilke al joven austriaco Franz Xaver Kappus, entre febrero de 1903 y diciembre de 1908, han sido publicadas en 1930 por el *Inselverlag*, de Leipzig».

preso, con criterio hispanizador defendible, se ha eliminado la mayúscula en la fórmula de tratamiento; igualmente, en la fecha, en la copia mecanografiada figura /Agosto/, mayúscula que desaparece, también con buen criterio, en lo impreso (aplicaré el mismo esquema en la carta inédita que luego reproduciré). Otrosí: en la última página del mecanoscrito, al acabar absolutamente el texto, debajo de la despedida de Rilke (cuyo nombre se imprime siempre completo al final de cada una de las cartas), aparece entre paréntesis, con indubitable armoniosa letra de Dámaso Alonso, la frase «Traducción de Emilio Gómez Orbaneja», sintagma que luego aparece fielmente reproducido en ese mismo lugar, debajo del nombre en versales del escritor, en el texto impreso (con el nombre del traductor en versalitas). Aunque cabría haber reproducido aquí también esta primera carta traducida, para que formase el dúo con la inédita y ello facilitase un estudio de ese conjunto, finalmente he decidido no hacerlo y remitir a su posible fácil acceso en cualquier estudio posterior por parte de los investigadores o, simplemente, dirigiéndonos a las revista *Los cuatro vientos*, 2/1933, donde se publicó. Si el mencionado primer texto volviese a aparecer en letra de molde más adelante, llamo la atención sobre el hecho de que en dicho texto, como digo, ya publicado en 1933 convendría, en esa posible presentación última, reajustar determinadas menuencias ortotipográficas y, en cinco o seis ocasiones, hasta llegar a interpolar para algún otro aspecto de detalle (no necesariamente de naturaleza gráfica).

2

Por lo demás, en la mencionada edición facsimilar (atrás 6-1), dentro de «Nota Bio-Bibliográfica» (de los diversos autores en esos tres números; confeccionadas todas ellas por Luis Felipe Vivanco: pp. 19-37), leemos (p. 35; mantengo los dos casos de negrita del original):

EMILIO GÓMEZ ORBANEJA. Nació en Valladolid en 1905. Doctor en Derecho y Catedrático, amplió sus estudios en Alemania, pero en la actualidad pertenece al mundo de las finanzas y de la Banca, donde ha llegado a ocupar importantes puestos. | Debe [Debo] citarle aquí porque es tal vez el primer traductor español de Rilke, y desde luego de las **Cartas a un joven poeta**, aunque sólo publicara la primera de ellas [de las traducidas por él] en **Los cuatro vientos**, 2/1933 [o sea, la fichada atrás, no ninguna anterior].

7. La traducción que deja de ser inédita...

Aunque en materia bibliográfica y textual es casi imposible aseverar apodícticamente que algo se halla inédito, que no existe en letra de molde, me atrevería a afirmar que la traducción que enseguida voy a reproducir sí lo es. Se hallaba, igualmente, como ya señalé, entre los papeles de Dámaso Alonso y, lo mismo que en la fichada atrás, contenía, a mano, determinadas señales correctoras o intensificadoras de alguna grafía diluida, apenas perceptible. Tales oportunas leves rectificaciones escriturarias son, como en el otro texto (véase atrás 3-5) de letra de Emilio Gómez Orbaneja. Bien: lo más probable es que el catedrático Gómez Orbaneja le enviase las dos traducciones a Dámaso Alonso para su publicación en *Los Cuatro Vientos*, donde apareció la antes mencionada y donde habría visto la luz, sin duda, la de ahora si dicha revista hubiese durado más de los tres únicos números conocidos (febrero, abril y junio de 1933).

Paris, 17 de Febrero de 1903.

Hasta hace unos días no he recibido su carta.

Quiero agradecerle la confianza tan grande que me muestra. Y apenas puedo hacer más. En cómo sean sus versos no puedo meterme; cualquier propósito crítico me es demasiado extraño. Con nada se alcanza menos una obra de arte que con palabras de crítica; que no impliquen nunca sino equivocaciones más o menos felices. Las cosas no son ni tan inteligibles ni tan posibles de expresar siempre como se nos quiere hacer creer; los más de los sucesos son inefables, se consuman en un recinto en que jamás ha podido penetrar la palabra, y nada hay tan inefable como las obras de arte, existencias secretas, cuya vida dura, junto a la nuestra que pasa.

Esta advertencia por delante, únicamente diré a usted que sus versos no tienen estilo propio, pero sí, secretas y encubiertas, las bases donde puede asentarse lo personal. Esto lo siento con mayor claridad en el último de los poemas, "Mi alma". Hay en él algo propio, personal, que pugna por hacerse voz y canto. Y en la bella composición "A Leopardi", acaso emerge como un eco de este Grande y Solitario. Y con todo, aún no son las poesías nada por sí mismas, nada en sí, ni siquiera la última, ni la dedicada a Leopardi. Su carta que las acompaña me ha servido para aclarar cierto defecto que iba sintiendo a medida que leía los versos, sin poder llegar a darle un nombre.

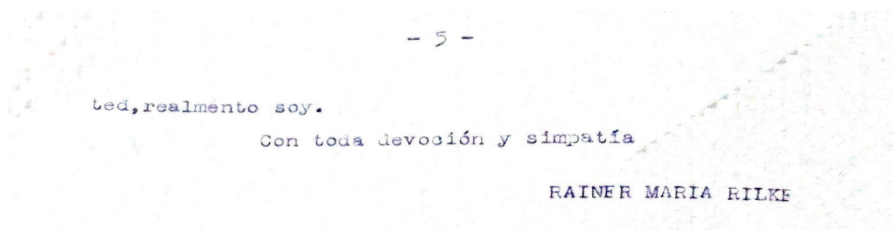
- 2 -

Pregunta usted si son buenos los versos. Me lo pregunta a mí; se lo ha preguntado ya antes a otros. Los ha enviado usted a algunas revistas. Les compara con otras poesías y le desazona que las revistas rechacen sus intentos. Pues bien -ya que me autoriza para aconsejarle: déjese de todo eso. Mira usted demasiado para fuera y eso es precisamente lo que no puede hacer ahora. Nadie le podrá aconsejar ni ayudar a usted, nadie. No existe más que un medio: entre usted en sí mismo; busque la razón que le insta a escribir, y vea si extiende sus raíces por las capas más hondas del corazón; confíese a sí mismo si podría seguir viviendo de no serle permitido escribir. Esto, sobre todo: pregúntese, en la hora más callada de su noche: ¿necesito escribir? Ahonde en sí en busca de la respuesta. Y si esta fuese afirmativa, si pudiera usted oponer un resuelto y simple "necesito" a la grave pregunta, pues en ese caso edifique su vida de acuerdo con esta necesidad; hasta en sus horas más insignificantes, su vida deberá ser el signo y el indicio de ese impulso. Acérquese entonces a la naturaleza. Intente decir, como si fuese el primero, lo que ve y lo que siente, lo que ha amado y perdido. No escriba poemas de amor; evite al principio todas las formas que son en exceso corrientes; son las más difíciles, pues se necesita un maduro vigor para dar algo propio allí donde tantas espléndidas herencias se amontonan. Abandoné los temas comunes y refugíese en los motivos que le ofrezca lo cotidiano; cuente sus tristezas y sus anhelos, los ^{pequeños} ~~suavísimos~~ pasajeros y su fe en lo bello; cuéntelo con recatada, entrañable, humilde sinceridad, usán-

- 3 -

do para expresarse las cosas que le rodean, las imágenes de sus sueños, los objetos del recuerdo. Y si lo inmediato y cotidiano le parecen pobres, no les culpe a ellos; culpese a sí mismo, confíesese que no es lo bastante poeta para alumbrar sus tesoros; pues para el creador no hay cosa pobre ni lugar indiferente. Aun preso en un calabozo, cuyos muros no dejasen llegar hasta sus sentidos el bullir del mundo ¿no le quedaría su infancia, ese precioso tesoro, palacio encantado de los recuerdos?. Vuélvase hacia ella; intente despertar las sensaciones dormidas de ese vasto pasado; se afirmará su personalidad en ello y la soledad, ensanchándose, se le convertirá en una morada traslúcida, que no podrá tocar al pesar el tumulto de los otros.

Si de esta vuelta hacia dentro y del bucear en el mundo íntimo, salen versos, no se le ocurrirá a usted preguntar a nadie si son buenos. Ni tratará de que las revistas se interesen en sus trabajos, sino que verá en ellos una posesión natural, como un trozo y una voz de la propia vida. Una obra de arte es buena cuando surge de la necesidad; en este origen reside su juicio: no hay otro. Por eso, ~~Además~~, no sé darle otro consejo que éste: entrar en sí y examinar el fondo de que mana su vida; en la fuente misma encontrará respuesta a la pregunta de si debe escribir: tómela como suene, sin interpretarla. Quizá resulte que está usted destinado a ser un artista. Pues cargue entonces con su suerte y soportela, con su peso y su gloria, sin pretender cualquier recompensa que pueda venir de fuera. El creador



B

MATERIALIDAD TIPOGRÁFICA

Como se ve que este original no había pasado todavía por la revisión previa a su entrada en las prensas, convierto determinadas formas erráticas en las pertinentes rectas: /expléndidas/ se convertirá, naturalmente, en /espléndidas/, /refugiese=refúgiese/; /Paris= París/ (o sea, por su tradicionalidad, lo hispanizo); /por si mismas=por sí mismas/; /me lo pregunta a mi=me lo pregunta a mí/; /Ahonde en si=Ahonde en sí/; /entre usted en si mismo=en-tre usted en sí mismo/; /un mundo entero por si=un mundo entero por sí/; /de la inmersión en si=de la inmersión en sí/; /acordarse de mi=acordarse de mí/; /confiésese a si mismo si podría seguir viviendo=confiésese a sí mismo si podría seguir viviendo/; /leia=leía/; /estorbaria=estorbaría/; /aun=aún/ (es temporal); /¿necesito escribir?.=¿necesito escribir?/; /recuerdos?.=re-cuerdos?/, con «punto trans-interrogativo» sobrante en ambos casos; finalmente, modernizo un aproblemático /éste=este/. Verá el lector que se trata de la primera carta de Rilke...

París, 17 de febrero de 1903

Hasta hace unos días no he recibido su carta. Quiero agradecerle la confianza tan grande que me muestra. Y apenas puedo hacer más. En cómo sean sus versos no puedo meterme; cualquier propósito crítico me es demasiado extraño. Con nada se alcanza menos una obra de arte que con palabras de crítica; que no implican nunca sino equivocaciones más o menos felices. Las cosas no son ni tan inteligibles ni tan posibles de expresar siempre como se nos quiere hacer creer; los más de los sucesos son inefables, se consuman en un recinto en que jamás ha podido penetrar la palabra, y nada hay tan inefable como las obras de arte, existencias secretas, cuya vida dura, junto a la nuestra que pasa.

Esta advertencia por delante, únicamente diré a usted que sus versos no tienen estilo propio, pero sí, secretas y encubiertas, las bases donde puede asentarse lo personal. Esto lo siento con mayor claridad en el último de los poemas, «Mi alma». Hay en él algo propio, personal, que pugna por hacerse voz y canto. Y en la bella composición «A Leopardi», acaso emerge como un eco de este Grande y Solitario. Y con todo, aún no son las poesías nada por sí mismas, nada en sí, ni siquiera la última, ni la dedicada a Leopardi. Su carta que las acompaña me ha servido para aclarar cierto defecto que iba sintiendo a medida que leía los versos, sin poder llegar a darle un nombre.

Pregunta usted si son buenos los versos. Me lo pregunta a mí; se lo ha preguntado ya antes a otros. Los ha enviado usted a algunas revistas. Les [Los] compara con otras poesías y le desazona que las revistas rechacen sus intentos. Pues bien —ya que me autoriza para aconsejarle[—]: déjese de todo eso. Mira usted demasiado para fuera y eso es precisamente lo que no puede hacer ahora. Nadie le podrá aconsejar ni ayudar a usted, nadie. No existe más que un medio: entre usted en sí mismo; busque la razón que le insta a escribir y vea si extiende sus raíces por las capas más hondas del corazón; confíese a sí mismo si podría seguir viviendo de no serle permitido escribir. Esto, sobre todo: pregúntese, en la hora más callada de su noche: ¿necesito escribir? Ahonde en sí en busca de la respuesta. Y si esta fuese afirmativa, si pudiera usted oponer un resuelto y simple «necesito» a la grave pregunta, pues en ese caso edifique su vida de acuerdo con esta necesidad; hasta en sus horas más insignificantes, su vida deberá ser el signo y el indicio de ese impulso. Acérquese entonces a la naturaleza. Intente decir, como si fuese el primero, lo que ve y lo que siente, lo que ha amado y perdido. No escriba poemas de amor; evite al principio todas las formas que son en exceso corrientes; son las más difíciles, pues se necesita un maduro vigor para dar algo propio allí donde tantas espléndidas herencias se amontonan. Abandone los temas comunes y refúgiase en los motivos que le ofrezca lo cotidiano; cuente sus tristezas y sus anhelos, los pensamientos pasajeros y su fe en lo bello; cuéntelo con recatada, entrañable, humilde sinceridad, usando para expresarse las cosas que le rodean, las imágenes de sus sueños, los objetos del recuerdo. Y si lo inmediato y cotidiano le parecen pobres, no les culpe a ellos; cúlpese a sí mismo, confíese que no es lo bastante poeta para alumbrar sus tesoros; pues para el creador no hay cosa pobre ni lugar indiferente. Aun preso en un calabozo, cuyos muros no dejasen llegar hasta sus sentidos el bullir del mundo[.], ¿no le quedaría su infancia, ese precioso tesoro, palacio encantado de los recuerdos? Vuélvase hacia ella; intente despertar las sensaciones dormidas de

ese vasto pasado; se afirmará su personalidad en ello y la soledad, ensanchándose, se le convertirá en una morada traslúcida, que no podrá tocar al pasar el tumulto de los otros.

Si de esa vuelta hacia dentro y del bucear en el mundo íntimo, [coma del original] salen versos, no se le ocurrirá a usted preguntar a nadie si son buenos. Ni tratará de que las revistas se interesen en sus trabajos, sino que verá en ellos una posesión natural, como un trozo y una voz de la propia vida. Una obra de arte es buena cuando surge de la necesidad; en este origen reside su juicio: no hay otro. Por eso, no sé darle otro consejo que este: entrar en sí y examinar el fondo de que mana su vida; en la fuente misma encontrará respuesta a la pregunta de si debe escribir: tómela como suene, sin interpretarla. Quizá resulte que está usted destinado a ser un artista. Pues cargue entonces con su suerte y sopórtela, con su peso y su gloria, sin pretender cualquier recompensa que pueda venir de fuera. El creador debe ser un mundo entero por sí, y debe poder encontrarlo todo en sí mismo y en la Naturaleza, a que se ha unido.

Pero quizá resulte que, a consecuencia de la inmersión en sí y en su soledad, tenga usted que renunciar a la pretensión de llegar a ser un poeta (y basta, como ya he dicho, sentir que se puede seguir viviendo sin escribir,[coma del original] para que se deba no escribir). Pues aun entonces el recogimiento a que le invito no habrá sido inútil. En todo caso, encontrará su vida, gracias a él, su propio camino. Que sea bueno y próspero se lo deseo a usted de un modo que no sabría expresar.

¿Qué más le diré? Me parece haber insistido en todo debidamente. Quisiera aún aconsejarle que prosiga resuelto su formación con gravedad y con recato; de ninguna manera la estorbaría tanto como volviéndose a mirar afuera y a esperar de fuera respuesta a preguntas que solo el sentimiento más entrañable, y en silencio, puede contestar.

¡Qué alegría al encontrar en su carta el nombre del señor Profesor Horaček! Conservo una enorme veneración por ese querido maestro y una gratitud que los años no han apagado; le ruego que le hable de mi afecto; qué bondad, de su parte, acordarse aún de mí, y cómo lo estimo.

Le devuelvo con mi carta los versos que tan generosamente me ha confiado. Y le doy otra vez las gracias por la cordialidad de esa confianza, de la cual, con la sinceridad de esta respuesta, hecha como mejor he sabido, he intentado ser un poco más digno de lo que, al fin un extraño para usted, realmente soy.

Con toda devoción y simpatía

RAINER MARIA RILKE

8. Cauda

Bien: cabe, a manera de síntesis, trazar unas líneas orientativas de lo que cabría hacer a partir de la información presentada. Podría ser lo siguiente...

a) Invitar a los familiares más cercanos de don Emilio Gómez Orbaneja (o, si no, a colegas o amigos) a que indaguen sobre la posibilidad de que existan otras traducciones —en este caso, de Rilke— que inciten a su recopilación en un volumen.

b) Tanto si existen como si no existen más versiones rilkeanas de nuestro autor, resultará de interés científico, con el original alemán a la vista, estudiar los rasgos, etc., de dichas traducciones (de momento, las dos cartas consabidas), así como tenerlas en cuenta en un recomendable (si no hubiera sido realizado con las diversas preexistentes de otras personas) estudio comparativo de las no escasas versiones al español de *Cartas a un joven poeta*.

c) Por último, en esta colaboración no he pretendido establecer, mediante una comparación, una valoración técnica de las distintas versiones (atrás 5), aunque mi juicio, probablemente algo más que de base intuitiva, coloca las dos de Emilio Gómez Orbaneja en un nivel de consumado logro; mi presentación ha sido más bien introductoria y «levemente ecdótica», básicamente para incitar a los estudiosos que corresponda a dar los pasos subsiguientes, los excluidos por mí. También resultaría pertinente, dentro de la historia de las traducciones al español de Rilke, comprobar si, nada extraño (remito a 5-3, penúltimo párrafo de la cita, y sobre todo a 6-2), pudiera haber sido su traducción impresa en 1933 la primera poético-epistolar rilkeana en lengua española de las *Cartas* (en este caso, como sabemos, de dos de ellas, aunque aquí no reproduzco, como ya anuncié, la previamente publicada en solo reproduzca la que nunca llegó a publicarse)¹.

¹ Durante el tiempo en que he estado preparando esta modesta colaboración ha operado en mí el recuerdo de un texto que publiqué hace muchos años y que, salvando las perceptibles diferencias, se mezclaba con las vivencias provocadas por el libro de Rilke. Se trata de «Bilingüismo y creación poética: carta abierta a un poeta en ciernes y en crisis», que incluí en *Enseñanza del español a extranjeros. Cuatro esbozos*, Sociedad General Española de Librería (SGEL), Madrid, 1976, págs. 174-177. Se halla dentro del capítulo IV, «Tres notas adicionales», epígrafe 4-2. Entorno: siendo yo profesor de español en la Universidad de Alberta (Edmonton, Canadá), entre

Bibliografía

- Alonso, Dámaso (1977).** «La carta autógrafa más antigua que conservamos de Góngora», en AA. VV., *Homenaje a Emilio Gómez Orbaneja (semblanza por Jorge Guillén)*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, pp. 35-54 (recogido posteriormente en 1982 en *Obras completas*, Madrid, Editorial, Gredos, vol. VI, pp. 399-421).
- Barjau, Eustaquio (1981).** *Rilke*, Barcelona, Barcanova (col. El Autor y su Obra), 1981.
- Bermúdez-Cañete, Federico (1984).** *Rilke*, Madrid/Gijón, Ediciones Júcar (col. Los Poetas).
- García Nieto, José (2014).** «“¿Debo escribir...?”», en *Poesía*, introd. y selec. de Joaquín Benito de Lucas), Madrid, Fundación Banco de Santander (col. Obra Fundamental), pp. 427-428.
- Guillén, Jorge (1977).** «El joven Emilio», en AA. VV., *Homenaje a Emilio Gómez Orbaneja (semblanza por Jorge Guillén)*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, pp. 15-18.
- Los Cuatro Vientos. Revista Literaria (1933).** Reimpresión en Berín, Verlag Detlev Auvermann KG/Kraus Reprint, 1976; y en Sevilla, Renacimiento (col. Facsímiles de Revistas Literarias), ed. de Francisco J. Díaz de Castro.
- Rilke, Rainer María (1941).** *Cartas a un joven poeta*, Buenos Aires, Editorial Bajel.
- (1944). *Cartas a un joven poeta*, selec. y trad. de M. [Manuel] Cardenal de Iracheta, Escorial. *Revista de Cultura y Letras*, XIV/39-41/1944, pp. 229-256.
- (1949, 1950). *Cartas a un joven poeta*, Barcelona, Torrell de Reus.
- (1965). *Cartas a un joven poeta*, trad. y comentarios de Luis di Iorio y Guillermo Thiele), Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- (1980, 2001). *Cartas a un joven poeta*, trad. y nota preliminar de José María Valverde, Madrid, Alianza Editorial.

1966 y 1969, ante las inquietudes literarias de un alumno filipino que me había presentado, en más de una ocasión, creaciones poéticas en español para que las comentara y «corrigiese» (dado que él se movía entre el tagalo, el inglés y el español), en la fase final de esas lecturas «profesorales, redacté el texto fichado, que, naturalmente, le entregué (mecanografiado) y que, claro está, agradeció fervorosamente. Yo en esa época aún no había leído las *Cartas* de Rilke...

- (1996). *Werke*, ed. de Manfred Engel, Ulrich Füllborn, Horst Nalewski y August Stah, Fráncfort del Meno/Lipsia, Insel Verlag, 4 vols.
- (2004, 2010). *Cartas a un joven poeta/Briefe an einen jungen Dichter*, trad. de Jesús Munárriz, Madrid, Hiperión.
- (2009, 2011). *Cartas a un joven poeta*, trad. de Linda Spahni, Palma, José J. de Olañeta, Editor (col. Centellas).
- Padilla, J. A. (2003).** Reseña a Rainer María Rilke, *Las elegías de Duino*, trad. pról., notas y comentario de Otto Dörr, Madrid, Visor, 2002, *Analecta Malacitana*, xxvi, 2, pp. 701-702.
- Pau, Antonio (2007, 2012).** *Vida de Rainer Maria Rilke. La belleza y el espanto*, Madrid, Trotta.
- Pérez Torres, C. (1994).** Reseña a José Luis González Vera (coord.), *Homenaje a Rilke*, Málaga, Fundación Unicaja Ronda, xvii, 1, pp. 204-206.
- Torrente Ballester, Gonzalo (1977).** «Cincuentenario de Rilke», *Informaciones* (columna TORRE DEL AIRE), 6-I-1977.